

»Durante estas operaciones fué muerto el general de Read, y tomando yo en persona el mando del ala derecha, vi que el enemigo habia formado ya en batalla mas de cincuenta mil hombres en las montañas de Hasfort y Fedukhine, y en el espacio que las separa, y en consecuencia no me pareció conveniente renovar el ataque. Entonces formé las tropas en batalla á medio tiro de cañon del Tchernaya, con el ala izquierda en la montaña del telégrafo, y el ala derecha, compuesta de caballería, al pié del último vertiente de las montañas Mackenzie.

»Por espacio de cuatro horas permanecí detenido en aquel punto, esperando que el enemigo, que habia reunido todas sus tropas, pasaria el Tchernaya é iria á atacarnos en nuestra posición, en donde le hubiera recibido con una artillería numerosa, haciendo atacarle en seguida por la infantería y la caballería, pero no se atrevió á intentarlo, y como la falta de agua no me permitia permanecer mas tiempo en aquel puesto, dispuse que las tropas se restituyeran á la posición de Mackenzie.

»Durante esta retirada, el enemigo permaneció en la inacción, contrayéndose á hacer ocupar por sus tiradores las riberas del Tchernaya y el reducho que habíamos tomado al principio, en la montaña del telégrafo.

»Así quedó terminado el combate. La impetuosidad que en él desplegaron todas nuestras tropas] hubiera surtido sin duda un resultado feliz, si el general de Read no hubiese ejecutado un ataque parcial y prematuro, en vez del que yo me habia propuesto verificar simultáneamente con sus tropas y las del teniente general Liprandi, sostenidos directamente por la reserva principal.

»En esta acción solo han intervenido la mayor parte de la infantería y una porción de la artillería de á pié. La caballería no pudo maniobrar, en razon de la naturaleza del terreno, y así es que solo se vió espuesto por un momento al fuego de la artillería un corto destacamento.

»Las tropas se han batido con ejemplar intrepidez. La infantería en esta jornada ha dado pruebas del valor mas resuelto, venciendo bajo un fuego mortífero un doble obstáculo, cual era el rio y el canal, y rechazando varias veces á la bayoneta á un enemigo superior en número, de sus fuertes posiciones, defendidas por unos atrinchamientos ajustados con mucho talento á la configuración del suelo.

»No obstante la inferioridad relativa de su posición, nuestra artillería trabajó con mucho fruto, pues en varias ocasiones acalló los fuegos de las baterías enemigas, situadas en unas posiciones que la dominaban, y nuestros proyectiles alcanzaron perfectamente á su infantería.

»Todos los jefes, desde los superiores hasta los últimos oficiales subalternos, han dado personalmente el ejemplo de la mas alta intrepidez y de la mas cumplida abnegación; pero muchos de ellos han sido desgraciadamente víctimas de sus nobles sentimientos. Entre los valientes que el ejército ha perdido en esta jornada, se cuentan: el ayudante de campo general de Read, jefe del tercer cuerpo de infantería; el ayudante de campo general baron Wrevsky, muerto cerca de mí por una bala de cañon, despues de haber perdido su caballo y recibido antes una contusion, y el jefe de estado mayor del tercer cuerpo de infantería, general mayor de Weimarn.

»Entre los heridos hay los siguientes: el general mayor de Wracken, encargado del mando de la 5.^a división de infantería (que lo ha sido ligeramente en el brazo), los dos gefes de brigada de esta misma división, generales mayores Pruskuriakoff (gravemente) y Tulubieff, y el general mayor de Gribbe, jefe de la 4.^a brigada de la división 17.^a de infantería. Entre los contusos hay el general mayor de Hagmann, jefe de la 3.^a división de artillería, (que ha recibido una contu-

1855
sion grave en la cabeza); el general mayor Levutsky, jefe de la 2.^a brigada de la división 12.^a de infantería; el general mayor de Grotensfeld, cuartel-maestre en jefe del tercer cuerpo de infantería (que ha perdido dos caballos que montaba), y el general Ogareff, jefe de la primera brigada de la división 12.^a de infantería.

»El general mayor Kryjanovsky, jefe del estado mayor de artillería, ha perdido su caballo que montaba.

»Nuestra pérdida es muy numerosa.

»El enemigo ha sufrido tambien pérdidas muy graves.

»Durante la batalla del 4-16 de agosto, aunque Dios no ha tenido á bien coronarla con el triunfo, todo el ejército ha cumplido su deber con el pundonor que distingue al soldado ruso. Considero como una obligación muy sagrada el hecho de hacerlo presente á S. M. el emperador.

«No debo omitir etc.»

Mucho se ha hablado y escrito en Inglaterra, en Francia, en Alemania y en Italia sobre la batalla del Tchernaya; mas para que nuestros lectores se hagan cargo de la idea que sugirió en España, sobre el mérito de los generales que en ella intervinieron, vamos á transcribir la parte mas importante del artículo que publicó con este motivo el coronel Saint-Ange, para censurar la conducta estratégica del príncipe Gortschakoff. Acaso estrañarán algunos la preferencia que damos á las opiniones del mencionado escritor; pero lo que nos obliga á proceder en estos términos, es no solamente el prestigio de que disfruta entre las naciones occidentales el coronel de Saint-Ange, en quien reconocemos conocimientos científicos poco comunes, sino tambien la profunda ligereza con que muchos publicistas españoles, llevados de una ignorancia tan supina como presuntuosa y atrevida, se han atenido á sus palabras sin comprenderlas, para multiplicar en las páginas de la prensa periódica los errores del general en jefe del ejército ruso.

«¿Por ventura el general Gortschakoff ejecutó con toda la energía necesaria el ataque general que habia concebido? ¿Le rechazaron acaso nuestros generales con vigor y destreza? El hecho responde por sí mismo. Si nuestros generales debiesen la victoria á alguna de las circunstancias que ocurren á veces en la guerra, no lo negaria por cierto nuestra imparcialidad, pero de los hechos se desprende una verdad, á saber, que no cometieron ninguna falta, que viéndose atacados repentinamente en sus campamentos, no se dejaron sorprender, y que sus disposiciones fueron tomadas en el acto con tanta inteligencia como rapidez. Sin esta circunstancia y sin la firmeza de nuestros soldados, el príncipe Gortschakoff podia triunfar, porque su ataque estaba concebido con tiempo, pero lo cierto es que infringió su propio proyecto y que la impetuosidad de sus soldados fué solamente momentánea. Verdad es que echa la culpa de todo al general Read, mas este es un punto que vamos luego á discutir.

»Recordemos primeramente en breves palabras la topografía del campo de batalla. Este se estiende á la izquierda del Tchernaya, en el espacio comprendido entre este rio, la meseta de Sebastopol, en donde se halla acampado el ejército de sitio, y las alturas de Balaklava. En esta estación el rio puede atravesarse por muchos puntos, pero por nuestra parte habia otro obstáculo en dirección paralela á su curso, y es el canal de derivación que conduce sus aguas á Sebastopol. Nuestra derecha está ocupada por los piamonteses en Tchorgun y en Karlovska (monte Hasfort); al estremo de la misma derecha hay la división turca, en Alsu, y en el nacimiento del valle de Baidar, que se halla del mismo lado, acampa la caballería. En el centro y en frente de Trakter, se levanta un gran cerro ocupado por una división francesa; en la estrema izquierda hay una segunda división en otro cerro, al pié del cual pasa un camino que lleva de Sebastopol á Mac-

kenzie. Estas eminencias llevan el nombre de montes Fedukhine. Finalmente, mas á la espalda hay una brigada llamada de reserva, y en los escarpes de la meseta de Sebastopol se hallan establecidas otras dos divisiones del ejército de observación. Sabido es que estas dos divisiones no tomaron parte en el combate, y así debe decirse que el parte ruso es inexacto, cuando habla de la llegada de refuerzos y de nuestra superioridad numérica, pues aunque es verdad que las divisiones de reserva se pusieron en movimiento, la batalla estaba ya ganada cuando partieron del campamento.

»Las instrucciones que se hallaron en el general Read, muerto en la batalla, y las cláusulas del parte ruso donde se habla de Tchorgun y del monte Hasfort, revelan de un modo suficiente el plan del príncipe Gortschakoff. Este queria derrotar nuestra derecha (el cuerpo piomontés), y apoderarse de Tchorgun y de Hasfort para cortar sus comunicaciones con los turcos y con nuestra division de caballería. Esta operacion estaba confiada al general Liprandi. En el centro y en la izquierda de nuestra línea, el general Read y el general Uschakoff debian tomar y ocupar los montes Fedukhine, habiéndoles mandado ya que inmediatamente se atrincherasen en ellos. El general en jefe conservaba bajo sus órdenes directas, un cuerpo de ejército de reserva. Ha parecido muy singular que la guarnicion de Sebastopol no verificase una gran salida para secundar sus operaciones en el Tchernaya; mas es tan cierto que los principios mas vulgares del arte exigen una diversion de esta naturaleza, que indudablemente entraba tambien en los planes del príncipe Gortschakoff. Cuando sus generales hubiesen conquistado los dos grandes cerros, sin duda hubiera dado la orden de verificar la salida por medio de una señal concertada. En este caso nuestras reservas de la meseta de Sebastopol se hubieran visto obligadas á permanecer en ella para sostener á las tropas sitiadoras, y el general en jefe ruso hubiera pasado el Tchernaya con su cuerpo de reserva, para atacar la meseta con ochenta mil hombres, mientras se arrojaran sobre las tropas sitiadoras unos treinta ó cuarenta mil hombres de la guarnicion. Su triunfo hubiera comprometido los principales armamentos de nuestras baterías, cortado la comunicacion de Balaklava, y obligádonos á sostener de frente y por la espalda una doble batalla de las mas serias. Tal debió ser la combinacion del general en jefe ruso y de su consejo de guerra, pues siempre se ha de suponer que el enemigo sabrá cumplir con su deber.

»Sabido es lo que sucedió. El cuerpo piomontés defendió con tanto vigor y fuerza sus posiciones de Tchorgun, atacados los primeros, como que el general Liprandi no pudo prolongar su avance contra nuestra derecha. Las tropas del general Read escalaron denodadamente uno de los montes Fedukhine, y aun ocuparon por algunos instantes una batería situada en mitad de la cuesta, mas al llegar á breve distancia del campamento francés, fueron rechazadas en aquella pendiente hasta el Tchernaya, causando en sus filas una confusion completa. Lo propio tuvo lugar en el otro cerró, atacado por el general Uschakoff. Conducidos otra vez al ataque por sus oficiales, y rechazados de nuevo al puente de Traktir, á los bordes del canal, á los vados y al cauce del rio, los rusos se vieron atacados por la artillería, y entonces fué cuando experimentaron enormes pérdidas. Habian atacado al amanecer y en medio de una niebla muy densa, sin que les faltasen tablones ni puentes volantes para pasar el canal; de manera que todas las circunstancias los favorecian, y finalmente se les habia dicho que los franceses acababan de celebrar la fiesta de su emperador, y que por consiguiente estaban embrutecidos por las orgias de la víspera. Es muy probable que esta circunstancia contribuyó muy mucho á la determinacion que tomaron de atacar á los franceses el mismo día siguiente á la fiesta de San Napoleon; pero siendo nuestro ánimo atenernos á las circunstancias mas notables de la accion, no podemos estendernos en sus pormenores, ni en la parte que cupo á cada uno de nuestros generales en la victoria.

1855

»Veamos ahora los términos de que se vale el príncipe Gortschakoff para confesar su derrota y al propio tiempo manifestar la ventaja de sus combinaciones. Como que la derrota se produjo muy rápidamente, pues el combate no duró mas que tres ó cuatro horas, empieza por suponer que solo queria ejecutar un reconocimiento para cerciorarse de las posiciones que ocupaban nuestras tropas en las márgenes del Tchernaya; mas esta esplicacion es inadmisibile, porque desde las alturas de Mackenzie se descubren perfectamente los campamentos franceses. Tampoco se necesitan dos cuerpos de ejército para hacer un reconocimiento, y además él mismo confiesa que acababa de recibir dos divisiones de refuerzo y el cuerpo de milicia del gobierno de Kursk, mandado por el general Belevtsel, de suerte que disponia de suficientes fuerzas, y esto es precisamente lo que le indujo á emprender una grande operacion ofensiva y formal. ¿Cómo es posible que hable de un simple reconocimiento, despues de haber instruido al general Read para que ocupase los montes Fedukhine, y se atrincherase en ellos? El que se atrincherara en un sitio, no lo hace para reconocer las posiciones, sino para establecerse en él de una manera definitiva.

»Hemos dicho que el príncipe Gortschakoff daba la culpa de su derrota al general Read, jefe del tercer cuerpo de ejército, que murió en el combate y que por consiguiente no pudo defenderse. Segun el general en jefe, el general Read debia establecer una artillería numerosa delante del puente del Traktir para acañonear los montes Fedukhine durante el ataque de Tchorgun, y desplegarse en batalla bajo la proteccion de su artillería, mas no atacar aquellas posiciones antes que se le mandara. ¿Cómo podia imaginarse el príncipe Gortschakoff, que al oír el estampido de cañon los franceses y los sardos permanecerian tranquilos en sus tiendas? ¿Cuando se ha prohibido toda iniciativa al general de un cuerpo de ejército de veinte y cinco ó treinta mil hombres, que se halla en estado de hacerse cargo de las circunstancias favorables, de conocerlas y de aprovecharlas? Los momentos son preciosos en la guerra.

»Disponiendo de una reserva de treinta mil hombres (el príncipe Gortschakoff), no hace ningun uso de ella en uno de estos momentos criticos en que una reserva sirve para decidir la victoria ó para salvar las tropas comprometidas. Por último, el príncipe Gortschakoff poseia una artillería inmensa, pero solo se sirvió de ella como demostracion, al paso que lo que diezmo horriblemente sus columnas fué la artillería de los aliados. Estas columnas, merced á la indecision del general en jefe, fueron aplastadas con pérdida de mas de cinco mil hombres muertos ó heridos, entre ellos ocho generales, de los cuales murieron tres en las orillas del Tchernaya. Este general se muestra aturdido en cierto modo al ver que el combate iba tomando, segun dice, un giro inesperado, como si siempre pudiese suponerse que los cálculos son infalibles, y como si un general en jefe no estuviese obligado á ocurrir á los incidentes imprevistos. Tambien se jacta de que los franceses no fueran á atacarle al otro lado del rio, donde nos estuvo aguardando cuatro horas, á lo que él mismo dice, mas en este punto supone olvidar que nuestra empresa es muy diferente, pues tiene por objeto el sitio de Sebastopol. Su obligacion consiste en hacernos levantar el sitio, si puede, con su ejército de socorro, pues en cuanto al ejército aliado, dia vendrá que podrá ir á presentarle batalla en el corazon de Crimea.

»La campaña poco brillante de este general en los principados danubianos contra los turcos, y su triste batalla del Tchernaya, no permiten que se le clasifique entre los capitanes que por la rapidez de sus concepciones pueden tomar en el campo de batalla una resolucion decisiva. Generalmente se le cuenta entre los tácticos exactos y aun científicos que conocen perfectamente el ^ablero militar y saben las reglas, pero á quienes ha negado la naturaleza las inspiraciones del

genio. Las instrucciones que se hallaron en el cadáver del general Read son un modelo de prevision y acierto; mas en ellas se observan unos pormenores y una pequeñez suficiente de suyo para encadenar el talento de los que deben ejecutarlos, porque los obligan á combinaciones pequeñas. No queremos decir que esté espíritu de exactitud ó individualidad sea obstáculo bastante poderoso para que un general conciba un plan grandioso, pero hay mucha distancia del cálculo meditativo á una ejecucion vigorosa. La presencia de ánimo en el campo de batalla es la calidad mas preciosa, y el mariscal Soult ha dicho justamente que la inspiracion no es otra cosa que un cálculo hecho en un instante.

»Pocas palabras hemos dicho de nuestros valientes piamonteses; pero no podemos omitir que llenaron de admiracion al ejército entero, porque sostuvieron la antigua reputacion de valor y firmeza que ha inducido desde mucho tiempo á clasificarlos entre las mejores tropas de Europa. Su artillería es excelente, y sus cazadores de á pié, (*bersaglieri*) compiten con nuestros tiradores mas hábiles. Su nacion ha sido siempre belicosa, y últimamente hizo gloriosamente una guerra en grande en Italia, durante la campaña de 1848 á 1849. Este cuerpo auxiliar no podia menos de justificar, á la primera ocasion que se le presentase, el mucho prestigio de que disfrutaba en el ejército aliado. El 16, el general La-Marmora fué el primero que montó á caballo antes del amanecer, y tomó las disposiciones mas acertadas. Finalmentè, despues de haber contenido y rechazado á los rusos, se apresuró á desprenderse de una brigada, sin que nadie se la pidiera, para enviarla al primer cerro que atacaron los rusos, cogerlos en flanco y contribuir á su derrota.

»No fueron los franceses y los piamonteses los únicos que tomaron parte en la batalla. A la derecha habia una division turca dispuesta á intervenir en el combate á la primera ocasion que fuese necesaria, y su baja se apresuró á acceder á la primera instancia del general La-Marmora. Este mismo general, manifestó á nuestra caballería y á la inglesa lo que estaba pasando, mas estos cuerpos de caballería no tuvieron la deseada ocasion de cargar. Por último al oirse los primeros tiros, acudió una batería inglesa para tomar una posicion ventajosa, desde la que pudo causar mucho daño al enemigo. Así es que entre todas las naciones de que se compone el heroico ejército de Oriente reina la mas perfecta concordia y la mas activa emulacion.

»Por lo que hace al ejército ruso, la opinion europea estraña sobremanera que sea derrotado siempre que se le encuentra en campo raso. Tambien es estraño que no despliegue en Crimea fuerzas numéricas mas imponentes etc.»

Comprobando la espresion de este juicio crítico con la esplicacion que resulta de los documentos anteriores acerca de la batalla de Traktir, nuestros lectores podrán venir en conocimiento del verdadero espíritu que animaba las operaciones del príncipe Gortschakoff. El coronel de Saint-Ange empieza por sentar que el ataque de los rusos fué repentino, y que las disposiciones de los generales aliados fueron tomadas en él acto con tanta inteligencia como rapidez; pero la verdad es que hacia mucho tiempo que se sabia de positivo que los rusos querian atacar las líneas del Tchernaya, y que los aliados contaban con numerosas fuerzas para rechazarlos. Prescindiremos de nuestras correspondencias particulares, y nos atendremos á las mas esplicitas cartas que habia publicado el *Times*, y de las cuales se desprende que no solamente los generales aliados, sino tambien las tropas esperaban el ataque.

»Campamento del Tchernaya 14 de agosto.—El ejército aliado que ocupa la línea del Tchernaya ha modificado lentamente su carácter y se ha constituido en fuerza mas bien defensiva que ofensiva. Se han construido varios atrincheramientos en todos los puntos mas espuestos, se han trazado algunos caminos, se han reparado las chozas circunstancias que arguyen claramente

que los jefes han modificado sus ideas, al paso que las continuas relaciones de los espías y de los desertores están acordes en atribuir intenciones agresivas á los rusos.

»Dícese que para empeñar el combate, aguardan unos refuerzos que los desertores llaman la milicia, pero es de creer que aluden á las tropas reunidas en las colonias militares, que en Rusia son muy numerosas. Tiempo hace que se abrió una lista para recibir los nombres de los voluntarios que se ofreciesen á pasar los primeros el Tchernaya; mas esta idea no tuvo muy buen resultado, porque, segun un desertor, en su regimiento, que es uno de los mas resueltos, solo ofrecieron sus servicios trescientos y veinte hombres, al paso que en otro regimiento, el número fué todavía menor. En suma solo se reunieron unos diez mil hombres, número que por cierto no es de mucha importancia, pero tambien es de suponer que solo se trataba de formar los frentes de columna, que en caso de ataque se hubieran visto sostenidos por los no voluntarios.

»Los piamonteses trabajan mucho, y continúan fortificando sus posiciones, que son de las mas espuestas, como que se estienden en las colinas situadas precisamente entre los dos puntos por donde pueden los rusos pasar el rio. Además han comenzado á abrir caminos á través de su campamento en direccion á Kamara y las alturas del campo de los Marinos; mas no se contrae á esto su actividad, pues el general La Marmora ha mandado que se formen diferentes modelos de cabañas subterráneas, para conocer las que sean mas á propósito para el invierno.»

«Delante de Sebastopol 13 de agosto.—Finalmente se vislumbra algun síntoma de accion, pero ni será contra Malakoff, ni tomarán la iniciativa los aliados. En la noche pasada se espidieron órdenes para que á las tres de la mañana las tropas se pusieran sobre las armas. Acto continuo se pronunció en todas las filas la palabra Malakoff, y muchos creyeron que se iba á dar el asalto de que se ha hablado tantas veces, pero luego se reconoció que se trataba de un ataque presunto contra nuestras líneas.

»A dicha hora todo el campo se puso en movimiento y se reunieron las tropas sin redoble de tambores ni señal de clarines, en medio del mas profundo silencio. La caballería y la artillería de Balaklava montaron á caballo, mas al llegar la primera hora del dia cesó la agitacion, y antes de salir el sol, las columnas se restituyeron á sus campamentos. El temido peligro habrá pasado, pero dicen que amenazará de nuevo esta noche.

»Tengo razones para creer que el ejército se pondrá de nuevo sobre las armas mañana por la mañana. Los oficiales han recibido las órdenes de estar á la disposicion de sus jefes, y se ha mandado que el comisionado de los trasportes preparase su servicio. Créese que los rusos han recibido refuerzos y aun ha corrido la voz de que el archiduque Miguel estaba en Sebastopol. Por último, nuestra escuadra ha manifestado que á espaldas de la Estrella y en otros puntos de la derecha del Tchernaya se estaban reuniendo numerosas tropas.»

«Campamento del Tchernaya 14 de agosto.—Desde mi carta anterior los rusos han recibido los refuerzos que estaban esperando al menos nos consta de una manera positiva; la llegada de una division de granaderos. Nosotros estamos alerta mas que nunca; pero como que dichas tropas se hallan concentradas, siquiera por ahora, en y al rededor de Sebastopol, creemos que en caso de ataque, mas bien será dirigido contra nuestras líneas de sitio, que contra nuestras posiciones del Tchernaya.

»Sin embargo, se ha creido prudente que nuestro cuerpo estuviera sobre las armas durante las dos últimas noches, para tenerle dispuesto en caso de una agresion repentina. Además los piamonteses hicieron ayer un reconocimiento en la márgen opuesta del Tchernaya y de su confluente el Tchulin, y aunque no encontraron enemigos, la distancia que hay entre Sebastopol y